

EUDUM, antiguo manuscrito escrito al principio de la Edad Antigua por un sabio y oscuro mago llamado Emer, que plasmó en él todo el conocimiento de la magia que obtuvo en la Fuente de la Vida del universo.

Lo guardó durante más de mil años pensando que si alguien conseguía encontrarlos a él y al manuscrito sería digno de su sabiduría.

Ese alguien llegó y no solo se lo arrebató, sino que lo destruyó, fragmentándolo para que la codicia y el deseo de los individuos por poseer sus conocimientos y secretos fuesen su destrucción total.

Quizá fuera porque ese ser anhelaba tener el conocimiento bajo su control o porque el ente perverso al que se había fusionado quería sumir al mundo en la más absoluta oscuridad...

La verdad, sucediese como sucediese, es que el mundo quedó sumergido en una gran guerra que enfrentó a las fuerzas del bien contra las del mal, desencadenó la destrucción y arrastró esta cruenta contienda hasta la Edad de los Hombres.

Por eso hoy en día todo está por decidir.

En las mismas palabras del Eudum...

Todo se dará como en la antigüedad.

La lucha se volverá a repetir,

pero esta vez tendrá que ajustar su equilibrio

para que pueda capitular definitivamente.

Todas sus partes tendrán que coincidir e

integrarse a la perfección, encajándose.

Habrá un final y este será la permanencia del bien y del mal a partes iguales.

«Luz y oscuridad en completo equilibrio».

PRIMERA PARTE

PRÓLOGO

MARTINICA, MES DE FEBRERO

He estado todo el día dando clases, parece que la gente de la isla en este lunes de principios de mes está poseída por el ansia de aprender todas las técnicas del dibujo a carboncillo. Seguro que no es fortuito y tiene que ver con la nueva exposición en el Museo de Arte Contemporáneo que han estrenado durante el fin de semana; estos eventos siempre tienen gran repercusión porque los aficionados los acogen con mucho entusiasmo. Este es el motivo por el que estoy cansada, aunque también tengo que decir que es porque no he dormido mucho en toda la noche, ni en las últimas tres tampoco. Ya no me culpo, ni siquiera me desespero, solo me dejo llevar. Siempre que me pasa esto es sin ningún sentido aparente, solo sé que va a pasar algo importante, estos sueños acaban siendo anuncios de lo que voy a vivir en un futuro inmediato, como cuando lo de mi abuela... Este concretamente ha sido muy vívido y real, las imágenes aparecían mezcladas seguidas por un torbellino de intensas emociones. Presiento que algo acecha en la oscuridad, algo que no puedo ver claramente todavía, pero que sé que está ahí aguardando, esperándome para que me enfrente a ello directamente.

Ahora mismo estoy en mi estudio haciendo una especie de boceto de las imágenes del sueño con los detalles más relevantes, tengo que hacerlo antes de que mi cerebro los guarde bajo la niebla del subconsciente y parezca que las he olvidado, aunque sé lo que he visto y sentido, y va a ser muy difícil que se me borre de la memoria...

He sentido fascinación, ira, pasión, complicidad, generosidad, empatía, pérdida, duda y, sobre todo, miedo, pero no de algo físico, sino de un sentimiento grande, fuerte y violento que me avasallaba. Yo intentaba hacer todo lo posible por protegerme y no sentirme tan vulnerable; sin embargo, mis esfuerzos no servían de nada. He visto a una mujer con una forma física diferente de la mía, aunque con la certeza que era yo. Un torrente de imágenes me ha asaltado entonces sin sentido aparente, muchas relacionadas entre sí, como las ciudades que he visto, que parecían de una época pasada, lejana, como la Edad Media, junto con caballeros, iglesias y catedrales pertenecientes al estilo gótico, un poderoso rey, unas reliquias muy antiguas que aparentaban ser importantes, además de un cofre con extraños símbolos que desprendía mucha energía. Después todo ha desaparecido y solo he visto un talismán de piedra negra que representaba a dos serpientes entrelazadas, vibrante y refulgente, como si tuviese algún tipo de magia poderosa. De nuevo han cambiado las imágenes y esta vez he contemplado vampiros, prostitutas, hombres con túnicas, cruces templarias y criaturas extrañas mitad hombres mitad animales. También he tenido la certeza de que había un secreto que llevaba mucho tiempo guardado... He presenciado rituales mágicos y la búsqueda de algo importante. Finalmente, unos ojos negros que resplandecían con una luz iridiscente plateada me han mirado reconociéndome, sabiendo quién era yo... Eran aterradores y a la vez muy atrayentes, no me han dado ningún miedo y me he quedado mirándolos durante largo tiempo, perdida dentro de esas profundidades. Todo ha pasado muy deprisa, como si fuesen fotogramas de una película. De pronto y sin previo aviso, ha aparecido la única persona que me resultaba conocida, Selene. Su perfecta y alta figura estaba esperándome en el claro de un bosque al lado de unos grandes monolitos de piedra, en una noche iluminada por la luz de la luna. Justo antes de que terminase

esta ensoñación, he visto una especie de daga negra extraña, muy afilada y larga que se hundía en mi carne; la he sentido muy fría, y súbitamente me he visto rodeada de mucha sangre. He luchado contra la profunda sombra que ansiaba tragarme aun sabiendo que no debía hacerlo y que no podría resistirme... Al final me he dejado llevar por esa oscuridad, que me ha envuelto completamente, haciendo que desapareciese todo a mi alrededor, incluida yo misma.

Cuando termino de dibujar me desplomo y entro otra vez en trance, aunque no en uno normal; este es diferente, porque tengo la mente clara y soy consciente de todo lo que me está pasando. Me traslado cerca, a unos pocos metros de donde estoy, al salón, y me siento en el sillón rojo dispuesta a esperar no sé a qué exactamente, pero lo hago..., tengo mi cuerpo, pero sé que es solo una representación onírica de él, porque no puedo sentirlo realmente. Selene aparece inesperadamente mostrándose ante mí con su imagen acostumbrada, aunque tampoco está aquí. Oigo su voz dentro de mi cabeza y veo sus contornos difuminados cuando los miro detenidamente, debido a la energía cinética que la envuelve. Su cara tiene una expresión serena y sonriente, como siempre; sus ojos cambiantes me miran pareciendo descubrir todos mis secretos. Ahora mismo su luz es plateada, ya estoy acostumbrada a todo esto y puedo controlar un poco mi fascinación cuando la miro, pero no siempre lo consigo, aunque ella parece no notarlo, o en realidad está tan acostumbrada que no le da ninguna importancia.

—Hola, Stella. ¿Cómo te encuentras? Pensé que podíamos hablar.

—¡Acabo de soñar contigo! Te he visto en un bosque junto a unas grandes piedras.

—Yo también te he visto.

Sonríe haciendo que su imagen brille un poco más con nítida luminosidad.

—Stella, el ciclo comienza y se repite, tienes que prepararte, todos debéis hacerlo...

—¿Prepararme? ¿A qué te refieres? ¿Quiénes somos todos?

—Todos los que poseéis magia y defendéis el equilibrio en este mundo. Hay que empezar a buscar los amuletos y a las personas que los manejarán. Tú debes encontrar el Amuleto Negro, el que has visto en tu visión. Es de antes de la Edad de los Hombres. Fue creado por Dankina, una poderosa deidad llamada Nim Har Sag en la antigua lengua, que significa Gran Señora de la Montaña Primordial. Era la protectora de una omnipotente raza de seres que poseían dos naturalezas y rendían culto a los poderes de la Tierra, la Roca y la Piedra. Este amuleto, Stella, estaba oculto y ha aparecido hace muy poco. Debes ir a buscarlo al pasado sin tiempo que perder, porque no debe caer en otras manos; si no, todos lo lamentaremos...

—¿A buscarlo al pasado? ¿A dónde? ¡No estoy entendiendo nada!

Vuelve a sonreírme pacientemente y se acerca un poco más.

—Es más sencillo de lo que parece. Concretamente ahora mismo está en la ciudad de París, en el año 1248.

¡¡Genial, como si no hubiese barreras temporales y espaciales!! ¡¡Como ella es un ser que puede moverse y traspasar a su antojo todos esos obstáculos, piensa que para el resto es igual de fácil!!... Sospecho que Selene no cree en el espacio ni en el tiempo, por lo menos no como

nosotros; siempre habla como si todo estuviese sucediendo simultáneamente, como si el pasado, el presente y el futuro fueran partes de una línea que converge infinita y constante, solo influida por la causalidad y el efecto... ¡¡No sé, es muy complejo intentar pensar como ella, o mejor dicho, pretender creer que puedes hacerlo!!

—¿Al siglo trece? ¿Y cómo se supone que voy a hacerlo? Que yo sepa, aún no sé viajar en el tiempo; ¡no dispongo de ningún conjuro para eso, Selene!

—Lo harás poseyendo el cuerpo que tuviste en esa época a través de la transmutación. Es lo más efectivo, y mucho mejor que la posesión normal con la que no tendrías tanto control. Vas a necesitar toda tu magia allí donde vas. Tienes que tener casi el mismo poder que ostentas aquí. Te esperaré dentro de una semana en las piedras del bosque que has visto, a las afueras de la ciudad de Reims. Después iremos hasta París para encontrarnos con Marcus Chevalier en St. Julien le Pauvre; él te ayudará, es un buen aliado y amigo.

Seguro que en estos momentos estoy poniendo unas caras de lo más extrañas... ¿Transmutación? ¿No había oído mal? ¡Creo que no, creo que está hablando de eso concretamente! ¡Pero es una práctica peligrosa y comprometida que muy poca gente usa porque no la entienden y mucho menos la dominan...! A mí solo se me ocurre una persona que sabe bastante sobre ella porque la ha usado y conoce lo que tiene entre manos. Es de total confianza para mí y además posee mucha magia y recursos a su alcance, aunque el problema va a estar en que no va a ser nada fácil convencerla. Sé que ni siquiera debería intentarlo, seguro que en cuanto se lo mencione pondrá un millón de pegas, me gritará en la cara que he perdido el juicio y se negará completamente a formar parte en todo esto... ¡Y no se lo reprocho, la verdad! Ahora mismo no, porque estoy empezando a creerlo yo también.

—Stella, créeme que es lo mejor y lo más directo, hay que decírselo a Roberto y contar con él. No te preocupes, yo os ayudaré para que no corras ningún peligro.

Me calmo inmediatamente al oírle decir eso, parece que ella también tiene en mente a Rober. Dejo de escucharla unos instantes y me concentro en qué será lo que le diré para convencerle, o por lo menos para meterle en materia. Tendré que ir con cuidado y emplear mucho tacto... Algo muy bueno tendrá que ser, porque aunque a Selene le parezca sencillo hacerlo voy a necesitar unos argumentos de mucho peso para persuadir al obstinado y difícil de convencer doctor Da Sousa...

¡Se pondrá hecho una fiera y no aceptará nada!

—Stella, el rey Luis IX, más conocido en la historia como san Luis de Francia por su gran devoción a la religión cristiana y participación en varias cruzadas, se hizo por aquel entonces con varias reliquias cristianas importantes y mandó construir la Sainte Chapelle para albergarlas. Un cofre que las acompaña es donde se encuentra el Amuleto Negro. Tu cometido consiste en apoderarte de él discretamente y guardarlo hasta que en el futuro haya que activarlo.

La última frase me hace regresar a la tierra.

—¿Activarlo?

—Sí, claro. Dentro de dos meses y medio se alinearán todos los planetas del sistema con el Sol, ese será el momento preciso para volver a iniciar el ciclo. Todo girará y volverá a

repetirse, aunque esta vez de diferente forma. Tú serás la que tendrás que hacerlo como antaño y poner a girar de nuevo la rueda del destino, siempre ha sido así Stella.

—¿Cómo antaño?! ¿Qué significa eso de que ya he hecho esto antes?

Asiente y añade algo que me deja igual que estaba. Selene a veces es un poco difícil de seguir. No suele contar ni descubrir nada hasta que ella lo cree conveniente, tienes que armarte de paciencia y esperar.

—Los ciclos siempre giran y se repiten, todo se revelará a su debido tiempo, Stella.

¡Lo sabía, no sé por qué me hago ilusiones... Pues nada, a esperar. Que no se diga que no lo he intentado!

¡Mierda!

¡Tengo tantas preguntas en la cabeza que no sé por cuál empezar! ¿El siglo trece?, ¡menudo marrón! ¿No ha sido uno de los periodos más convulsos de la historia por todas esas guerras y cruzadas santas? Qué suerte la mía, ganar un viajecito a ese sitio con todos los gastos pagados, encima para encontrar un amuleto que reiniciará un ciclo del que no sé nada... Y luego está lo otro, ¿cómo se supone que voy a hacerme con él y a guardarlo durante todos esos siglos hasta la activación?!

¡Por todas las hechiceras de mi familia, esto está siendo una auténtica locura!

—Stella, no debes preocuparte, tienes el poder y los recursos suficientes para hacer esto. Solo debes recurrir a tu creatividad y dejarte llevar por ella como haces siempre. Todo saldrá bien, te lo prometo.

¡PUF! Probablemente tenga razón, aunque en estos momentos no lo veo claro. Necesito saber más para poder controlar la situación. Es verdad que la improvisación se me da bien, pero esto no es lo que me ocupa ahora mismo. No es la primera vez que Selene me encomienda una misión de este tipo; bueno, tan extraña como esta nunca, pero las demás han sido algo parecido, y sobre todo con el mismo denominador: mantener a raya el mal para conservar el equilibrio. En esto consiste mi otra ocupación, en enfrentarme a los malos con mi magia. Es una doble vida que de vez en cuando tengo que vivir y que, todo hay que decirlo, me encanta. Soy una chica de acción de los pies a la cabeza, continuamente me crezco en esas situaciones porque es mi naturaleza. Los desafíos y los retos me entusiasman, cuanto más complicados, mejor... Y en este tendré que poseer el cuerpo de la persona que fui en el pasado, moverme por la convulsa Europa del siglo XIII, hacerme con ese amuleto y guardarlo hasta el momento oportuno. ¡Una fruslería, algo fácil para entretenerme y pasar el rato! Ah, y encima, para complicar más las cosas, estoy cayendo en la cuenta de que tendré que tratar de no cambiar nada que luego pueda repercutir en el futuro..., este es el gran peligro de viajar en el tiempo, por lo tanto, significa que tendré que estar bastante contenida, con poca libertad de movimiento y acción, así que a la porra la improvisación y la creatividad, adiós a mi gran ventaja.

¡Maravilloso, realmente maravilloso!

¡Mierda!

Tengo la certeza de que todo lo que he visto en el sueño se va a cumplir, aunque presiento que algo se me escapa, una sensación de que algo grande se me viene encima, y siendo totalmente sincera no tengo ni la más remota idea de lo que es.

—¡Tengo un millón de preguntas, Selene!

—De momento con esto será suficiente. Nos veremos dentro de siete días en el bosque de Reims y entonces te daré más detalles. Confía en mí, ahora solo debes empezar a prepararte.

—¡¡Pero Selene, por favor, tengo un presentimiento...!! ¡Sé que todo va a cumplirse como lo he visto, aunque hay algo que no puedo ver, algo que está ahí aguardándome; no sé explicarlo exactamente, me siento muy rara!

Me dedica otra sonrisa resplandeciente que noto que deshace todas mis dudas de un plumazo.

—Stella, solo tienes que seguir tu instinto.

De repente, su expresión cambia y me mira como si fuese a compartir un secreto conmigo.

—...Quizá descubras algo sorprendente y nuevo; a lo mejor después de vivir tantas vidas puede que todavía no lo hayas hecho plenamente...

¡Ahora sí que estaba intrigada! ¿Qué había querido decirme con eso? Estoy tan ensimismada dándole vueltas al asunto que no me doy cuenta de que se ha levantado del sofá y ha caminado hasta el gran ventanal del otro extremo del salón. El sol empieza a despuntar en el horizonte, y se queda un buen rato contemplándolo de espaldas a mí. Cuando se da la vuelta, de un bolsillo saca un pequeño objeto que deja encima de la mesa de madera cercana. El pequeño ruidito que hace al depositar lo que parece una piedra me hace salir de mis pensamientos y confirmar que así es, es una piedra blanca, ovalada, enmarcada con un filo plateado y engarzada en una cadena.

—Esto es una piedra de energía, la prolonga y la fortalece. Póntela y llévala durante todo el tiempo que dure tu cometido. Tengo que irme, Stella. Nos veremos dentro de una semana.

Repentinamente, una brillante luz me ciega y advierto que a mi alrededor hay minúsculas partículas estáticas flotando como chispas de diamante, y sé que Selene se ha marchado.

Cuando abro los ojos al despertar del trance me recompongo y salgo rápidamente con dirección al salón. Me acerco a la gran mesa de palisandro atravesando las finas partículas que aún flotan en el aire. La inmaculada piedra resplandece por los primeros rayos del sol que la acarician. Pienso que Selene siempre me sorprende con estas cosas, ¿cómo habrá hecho para traerla hasta aquí?, pero lo dejo estar. Es mejor así, no se debe tratar de explicar las cosas de fuera de este mundo. La cojo y noto la gran energía que desprende, me despeja de inmediato dándome lucidez y claridad mental, anulando todo mi cansancio físico. Ha sido una noche larga pero productiva. Me dirijo al baño para darme una ducha y empezar a prepararme tal como me ha sugerido.